

Iglesia de la Santa Cruz, 8 de diciembre de 1977. Itinerarios de vida y memoria.

Taurozzi, Susana.

Cita:

Taurozzi, Susana (2017). Iglesia de la Santa Cruz, 8 de diciembre de 1977. Itinerarios de vida y memoria. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/259>

MESA 48: Catolicismo, sociedad y política en Argentina y América latina
contemporáneas

Ponente: Mg.Susana Taurozzi

Ciencias Sociales UBA
susanataurozzi@hotmail.com

Iglesia de la Santa Cruz, 8 de diciembre de 1977. Itinerarios de vida y memoria.

“Santa Cruz está en una esquina. Donde dos calles se cruzan y donde también se cruzan vidas y proyectos. Esquina y encrucijada. Unas tumbas muestran flores ahí nomás, casi en la vereda...”¹

¿Es suficiente pensar en términos de un acontecimiento para comprobar un proceso? Un episodio como encrucijada que une destinos ¿puede marcar una tendencia? ¿Puede, realmente, ser el embrión de una identidad que se distinga?² Este estudio de caso pretende trabajar en torno a un episodio: los secuestros de la Iglesia Santa Cruz de doce familiares de detenidos desaparecidos. No pretende ser sólo un ejercicio descriptivo, una narración densa de los hechos, sino más bien su objetivo se orienta a pensar como este acontecimiento resulta ser por un lado, consecuencia de un proceso previo y, a su vez, embrión fundacional de la construcción de una memoria que se constituye como generadora de la propia identidad.³ Los hechos acaecidos en la Iglesia de la Santa Cruz se encuentran en el cruce de una problemática ya visitada: la postura de la Iglesia Católica argentina frente a la defensa de los Derechos Humanos.⁴

¹Centro Nueva Tierra *en Iglesia Santa Cruz a 30 años del secuestro y la desaparición de los 12*, Centro Nueva Tierra y Parroquia Santa Cruz, 8 de diciembre de 2007.-

²Para pensar esta relación entre lo micro y lo macro se puede citar: Fabián Campagne, “Las búsquedas de la Historia. Reflexiones sobre las aproximaciones macro y micro en la historiografía reciente.”, *en Entre pasados Revista de Historia*, Año VI, número 13, año 1997, Pp.79. En el mismo sentido para repensar el cruce entre las historias de vida y los procesos: Fuentes Cordera, Duarte y Dogliani (compiladores) *Itinerarios reformistas, perspectivas revolucionarias*, Zaragosa, Institución Fernando el Católico, 2016.

³Para pensar la cuestión de la memoria y la identidad, particularmente religiosa se puede consultar: Maurice Halbwachs (1968) *Memoria Colectiva*, Cap. 2: Memoria Colectiva y Memoria histórica, PUF, París. Hervieu-Léger, Daniele (1995) “Catolicismo, el desafío de la memoria”, *en Sociedad y Religión* N 14/15, Buenos Aires. Giménez Beliveau, Verónica (2008), “Identidad, memoria y emoción: *Representaciones de los setenta en comunidades católicas en la Argentina contemporánea*” en Mallimaci, Fortunato (comp.) *Modernidad, religión y memoria*, Buenos Aires, Colihue

⁴ Los trabajos sobre el catolicismo y la Iglesia Católica Argentina durante la dictadura militar han privilegiado una perspectiva institucional que se focaliza en el accionar de la jerarquía, entre otras se pueden citar: Emilio Mignone, *Iglesia y Dictadura. El papel de la iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes/Página 12, 1999[1986]; Verbitsky, Horacio, *Doble Juego. La Argentina Católica y Militar*, Buenos Aires Sudamericana, 2006. Verbitsky, Horacio, *La mano izquierda de Dios*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010; Verbitsky, Horacio, *Vigilia en armas*, Buenos Aires,

I- Los hechos.

El 8 de diciembre de 1977 secuestraron de la puerta de la Iglesia Santa Cruz a Ester Ballestrino de Carreaga, Eduardo Gabriel Horane, Raquel Bulit, María Eugenia Ponce de Bianco, Angela Susana Aguad y la Hermana Alice Domon. Ese mismo día en horas de la noche, fueron secuestrados del atelier perteneciente al pintor Berardo, en el barrio de la Boca, a Remo Berardo, Julio Fondevilla ,y Horacio Aníbal Hebert. Todos ellos pertenecientes al grupo que se reunía en la Iglesia Santa Cruz. Dos días después, de su domicilio en la localidad de Avellaneda, fue secuestrada Azucena Villafior de De Vicenti, por entonces presidente fundadora de Madres de Plaza de Mayo. También a la hermana Leonie Duquet, capturada de su domicilio en San Justo. Desde entonces los nombrados fueron conocidos como los “Doce de Santa Cruz”.⁵

Ese día, se reunían específicamente para juntar el dinero que sería destinado a la publicación de la solicitada a publicarse el día 10 de diciembre, aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Desde el mes de noviembre, el grupo había comenzado la campaña para juntar los fondos en pos de dicho objetivo. Por esa época, según recuerdan algunos de los participantes, comenzó a asistir a las reuniones el Teniente de Fragata Alfredo Aztiz, quien se infiltró entre los familiares bajo el seudónimo de Gustavo Niño, con el pretexto de reclamar por la desaparición de un supuesto hermano.⁶ Precisamente el lunes 5 de diciembre, durante la reunión habitual, se recaudaron unos pocos fondos destinados a costear la solicitada, pero por diversos motivos varios familiares que se hallaban ausentes, expresaron el deseo de aportar su contribución en el curso de la semana, y sin más se decidió una nueva reunión para el día 8 de diciembre, a las 19 hrs a la salida de la misa. La reunión tendría un carácter excepcional. Entre los preparativos también se acordó que una comisión integrada por tres personas llevaría copia de la

Sudamericana, 2009; Zanatta, Loris, “Religión y derechos humanos. El caso argentino en perspectiva histórica”, *Revista de Ciencias Sociales*, No 7/8, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1998, pp. 169-188. También podemos citar a Matín Obregón, “Vigilar y Castigar: Crisis y disciplinamiento en la Iglesia Argentina en los años setenta”, en *Anuario de Estudios Americanos*, 63, 1, enero-junio, 131-153, Sevilla (España), 2006 “La Iglesia durante el Proceso (1976-1983)” en *Prismas, Revista de historia intelectual*, N° 9, 2005. También se puede citar: RubenDri, *La hegemonía de los cruzados. La iglesia Católica y la Dictadura Militar*, Editorial Biblos, 2011.

⁵ Según consta en el expediente y reproduce Uqui Goñi en *La verdadera historia de Alfredo Aztiz. El infiltrado*, Sudamericana, Bs As, 1996.

⁶ Uqui Goñi, *La verdadera historia de Alfredo Aztiz. El infiltrado*. Sudamericana, Bs As, 1996. Para profundizar sobre el caso Astiz también se puede leer: Daniel Mazzei, “Símbolo por partida doble. El capitán Astiz, la Armada y la transición democrática argentina”, Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina (INDEAL). Buenos Aires, Argentina, artículo pendiente de publicación.

solicitada a las agencias de noticias nacionales y extranjeras. Sólo los integrantes que estuvieron presentes el día 5, estaban enterados de las decisiones adoptadas.

El 8 de diciembre de 1977, en horas de la noche, cuando los familiares salían en pequeños grupos de la Iglesia, varios individuos armados que se desplazaban en automóviles secuestraron a los siete participantes de la reunión. En ese momento, el P. Carlos O'Leary de la Congregación de los Misioneros Pasionistas, se hizo cargo de unos niños que habían quedado solos, luego del secuestro de la persona que los acompañaba, Angela Aguad, secuestrada también, al cuidado de los menores hijos de una amiga.⁷

⁷Desde la *Plataforma Argentina contra la impunidad* se reconstruyen los hechos de la siguiente manera (esta publicación contiene una serie de documentos desclasificados por el Departamento de Estado de Estados Unidos y una selección de documentos de la prensa gráfica argentina, que contextualizan los hechos y permiten profundizar el análisis de lo sucedido. Los 16 documentos desclasificados fueron seleccionados por el National Security Archive)

“María del Rosario Cerruti aún mantiene grabada la pesadilla de los secuestros de ese día, a la salida de la parroquia de la Santa Cruz, en el barrio de San Cristóbal, salía del brazo de otra madre cuando la empujaron contra la pared. Relata la testigo: “Un hombre rubio, gordo, nos separó y por la fuerza introdujo en un auto a María Ponce de Bianco” Al mismo tiempo, Nélica Chidichimo pudo ver esa noche que, empujándola, -metían en otro Falcon, a otra madre, María Eugenia Ponce de Careaga. Esas dos Madres de Plaza de Mayo, María Ponce de Bianco y María Eugenia Ponce de Careaga, cuatro familiares de desaparecidos y la monja francesa Alice Domon fueron secuestrados por grupos de la Marina en el anochecer del Día de la Inmaculada Concepción, a las puertas de la iglesia de la Santa Cruz, base de los padres pasionistas. Dos días después secuestraron a la primera presidenta de las Madres, Azucena Villaflor de DeVincenti; a la hermana francesa Leonie Duquet, y a tres hombres, también miembros de la agrupación. Sabían dónde ir a buscarlos: a sus casas, a su lugar de trabajo. Los doce -los secuestrados el 8 y el 10- fueron trasladados a la ESMA. Quien se había infiltrado entre las Madres para poder marcarlas después fue el ex teniente naval Alfredo Astiz. Desde temprano, los agentes de la Marina fueron distribuidos en distintos puntos de la Iglesia mientras se realizaba la misa de Primera Comunión. La orden parecía consistir en detener violentamente a quienes serían señalados por Astiz. Cerruti y Chidichimo, testigos directas, aseguran que no las llevaron a ellas porque los autos estaban colmados. Las dos recuerdan a Gustavo Niño, apodo que usaba Astiz: “Era un chico rubio precioso.” Le creían cada vez que se juntaba con ellas en la Plaza, alegando que era hermano de un desaparecido. Nélica admite que su nuera, hija de un militar, tenía desconfianza de él: -Ojo, que el olor de los milicos lo llevo aquí, les dijo, tocándose la nariz.

La parroquia de la Santa Cruz, ubicada en Estados Unidos y Urquiza, era prácticamente el único lugar donde las Madres podían reunirse regularmente. El jueves 8, Gustavo Niño se fue antes de terminar la reunión; frente al Calvario de piedra de la parroquia y besó la mejilla de Chidichimo. Tenían dudas después de los secuestros, pero no desconfiaron de Astiz, De hecho, el jueves siguiente lo vieron cuando iban a la Plaza.”Andate que te van a agarrar, le dijeron.”

Sor Alice concurría regularmente a las reuniones de las Madres. Las conoció cuando llegó desde el Chaco, donde ya había colaborado con esposas de compadres desaparecidos. Siguió también trabajando con inmigrantes paraguayos, algunos de ellos perseguidos políticos. Cerruti y Chidichimo recuerdan que Alice, con las manos atadas, era arrastrada esa noche por los secuestradores. A la hermana Leonie la fueron a buscar a la capilla de Santa Rosa, en Ramos Mejía, dos días después. Había sido vista varias veces en la ronda semanal en la Plaza de Mayo

La ausencia de Azucena Villaflor en la reunión del día clave exasperó a Astiz. La secuestraron en la avenida Mitre, en Sarandí, a pasos de su casa, el sábado 10, cuando las Madres habían logrado que el diario La Nación les publicara una solicitada. Se la llevaron tres hombres. Tal vez se esperaba desarmar a las Madres -dice Nélica- creían que esa noche nos habían amedrentado. El jueves siguiente fuimos todas a la Plaza; tuvimos pánico, pero seguimos”. En: <http://www.plataforma-argentina.org/spip.php?article212>

Coincide esta descripción de los hechos con el relato construido en base a entrevistas realizadas por el Equipo de Memoria de la Parroquia Santa Cruz. Dicho relato fue incluido, como sostén histórico del documental *La Santa Cruz. Refugio de Resistencia*

La solicitada fue publicada el 10 de diciembre en el diario *La Nación* y firmada por ochocientas personas, entre ellos algunos de los que habían desaparecido aquella noche en Santa Cruz. Testimonios posteriores surgidos de la acción de la CONADEP dieron cuenta que las personas secuestradas en Santa Cruz estuvieron en cautiverio en la Escuela de Mecánica de la Armada. Más tarde se supo de su suerte en los vuelos de la muerte, el mar empujó sus cuerpos a la playa y los mismos fueron enterrados durante veintiocho años en tumbas NN. Gracias a la acción sostenida de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, junto al equipo de antropología forense fueron identificados los cuerpos de Azucena Villaflor, Mary Ponce de Bianco, Angela Aguad y Leonie Duquet. El 24 de julio de 2005 fueron sepultadas, “sembradas” como denominan los fieles de la Parroquia Santa Cruz, los restos de Esther, Mary, Leonie y Angela en un solar construido para tal fin. Más tarde, cenizas de los restos de Azucena fueron esparcidos en el mismo solar, desde entonces espacio de memoria e identidad.⁸

¿Por qué la Iglesia Santa Cruz se convirtió en una encrucijada de vidas y proyectos? Como suelen afirmar los religiosos Pasionistas, el hecho no ocurrió allí por casualidad, sino más bien fue causalidad. La manzana Santa Cruz, ubicada en la encrucijada de las calles Estados Unidos y Urquiza, de la Capital Federal, constituye un ejemplo vivo para tal afirmación. Desde la llegada de los primeros Misioneros Pasionistas al barrio en 1882, Santa Cruz constituyó en sus orígenes una respuesta a la comunidad irlandesa local. La construcción de la Iglesia se convirtió en un símbolo de esfuerzo, dedicación y empeño por mantener vivos los lazos comunitarios de una nación de inmigrantes. Los últimos cincuenta años, sin embargo no remiten a esa primera fundación, sino a los primeros años de la década del '70, tiempo de mucha participación de los laicos, en los cuales Santa Cruz, nuevamente, brindó un espacio para el compromiso, el servicio y la entrega. De esta manera, ocupó un rol importante a la hora de hacer un balance con respecto al compromiso de la Iglesia Argentina en la defensa de los derechos humanos.

A partir del Concilio Vaticano II la Congregación inició un camino donde se profundizaron opciones pastorales que anunciaron una mayor participación de los laicos y reafirmaron su opción por los pobres. Una de estas experiencias fue protagonizada por un grupo de religiosos y laicos encabezados por el P. Federico Richards, quienes consideraron necesaria la creación de un espacio de reflexión sobre la realidad eclesial, política y social

⁸*Iglesia Santa Cruz a 30 años del secuestro y la desaparición de los 12*, Centro Nueva Tierra y Parroquia Santa Cruz, 8 de diciembre de 2007. Para detalles de la causa: Cámara Federal de Casación Penal, *Causa n° 15496, Sala 2 “Acosta Jorge Eduardo y otros, s/recurso de casación”* y Juzgado Nacional en lo Criminal y Correccional Federal n°12, Secretaría n°23, *Registro 18.967/03*.

argentina y latinoamericana. La casa de retiros Nazaret, sirvió de sustento material para el “*Centro de Justicia y Paz*” que dio sus primeros pasos en el año 1972. Muchas y tempranas vocaciones de servicio y ansias de comprender una realidad que se interpretaba como injusta iluminaron aquellos ciclos de charlas sobre Iglesia y liberación. El Padre Bernardo Hughes lo recuerda de esta manera: "en los años 60, fuimos abriendo puertas poco a poco. Buscadores de la renovación de la Iglesia, no en el sentido de modernizarla, sino de hacerla más cercana y servidora de los pobres, nos ayudó a superar nuestro "capillismo", a conocer la vida que se agitaba entre los pueblos. [...] Casa Nazaret se fue haciendo lugar de reflexión y encuentro de todos aquellos que tuvieran una inquietud en la búsqueda de caminos nuevos para esta América Latina adolorida: sindicalistas, teólogos, filósofos, políticos, oyentes sin títulos [...] La presencia más significativa fue, sin duda, la de las Madres de Plaza de Mayo. Es para nosotros un regalo invaluable de haber sido testigos de este compromiso humano admirable."⁹

Durante los años setenta los párrocos que definieron las opciones de la Santa Cruz fueron: Bernardo Hughes (1967-1976) Mateo Perdía (1976-1978) Eugenio Delaney (1978-1979) y Carlos O’Leary, quienes representaron con variados matices estas opciones que se observaban desde el post concilio. A partir de este compromiso, la comunidad parroquial atravesó episodios de reacción frente al camino elegido por la congregación, como las pintadas en el muro perimetral del retiro-parroquia, que referían a la supuesta identificación ideológica de los sacerdotes, vinculándolos con grupos guerrilleros o, la bomba colocada en las escaleras de la casa de retiros Nazaret, contigua a la parroquia, durante el mes de agosto de 1976.¹⁰

La decisión del Padre Mateo Perdía de abrir las puertas de la parroquia Santa Cruz a familiares de detenidos desaparecidos como espacio de reunión se inscribe dentro de este camino transitado por la congregación.¹¹ Algunos testimonios que así lo confirman: “en enero de 1976, mi esposa y mi hijo, que acababa de cumplir un año y yo, fuimos recibidos generosamente por el padre Mateo Perdía y nos alojamos en la Iglesia Santa Cruz. Con un bolso y un niño en brazos, veníamos de Bahía Blanca escapando de la represión, que ya había empezado antes de la dictadura. Llegamos a través de amigos comunes al padre

⁹ Extraído del testimonio tomado en casa de Nazaret el 22 de noviembre de 2007 en el marco de los 30 años del secuestro de los 12 de Santa Cruz, Pp.11.

¹⁰ Susana Taurozzi, *Memoria e identidad religiosa: memoria colectiva de la parroquia Santa Cruz, San Cristóbal 1962-2012*, ponencia presentada en IV Simposio Internacional de Religiosidad, Cultura y Poder. Agosto de 2015.

¹¹ Según consta en el expediente del Juzgado de Instrucción N 1° el Párroco P. Mateo Perdía les había otorgado la autorización: “El Párroco nos había otorgado la autorización para usar una sala los días lunes a las 19 hrs. Sólo podíamos utilizar esa dependencia ese día y en ese horario” Foja 6. -

Mateo; imagínesse la imagen: nosotros intentando explicarle nuestra situación. Pero el padre Mateo nos interrumpió, diciendo: -no tienen que decirme nada, me basta con saber que necesitan.”¹²

Por su parte Adolfo Pérez Esquivel confirma la íntima relación de la Congregación, y particularmente del Padre Perdía con los familiares de desaparecidos:

“la relación con la Iglesia Santa Cruz, no surgió a partir del año 1976, del Golpe Militar. Comenzó antes. En los años 1974 y 1975 ya había muertes, desaparecidos, torturas. Tenemos que recordar a la Triple A, eran momentos durísimos. En ese entonces, en el Servicio Paz y Justicia teníamos una pequeña oficina en la calle Perú 630, donde el portero se asustaba cada vez que entraba gente. Comenzaron a aparecer mujeres, hombres de distintas edades, de distintas condiciones sociales. Estábamos organizados como una organización latinoamericana, una organización internacional, para un trabajo con grupos y movimientos cristianos del continente. Pero no estábamos organizados para una demanda como la que comenzaba a haber en ese momento. Al comienzo no sabíamos que hacer. Recibíamos a las madres, a los familiares. Tratábamos de escuchar y de servirles un café, un té, acompañarlas, ser solidarios, comenzar a comprender bien lo que había pasado con sus hijas e hijos, las puertas que se les cerraban, la desesperación que tenían. En ese momento, nos acercamos a la Parroquia Santa Cruz. Hablé con el Padre Mateo para ver la posibilidad de tener un encuentro de reflexión para comenzar a pensar juntos que hacer con esta situación. Ni bien se lo dije el padre Mateo enseguida nos abrió la puerta [...] Creo que se trata de generar una red, un camino compartido.”¹³

La Iglesia Santa Cruz se convirtió, desde entonces, en un ícono de resistencia frente al complejo proceso histórico que caracterizó la actuación de la Iglesia Católica argentina en la política de defensa de Derechos Humanos. Enriqueta Rodríguez de Maroni (Madres de Plaza de Mayo, Línea Fundadora) también manifiesta el estrecho vínculo con las Madres:

“Hace más de treinta años [...] empezamos un vía crucis que comprendía diversas estaciones. Entre ellas estaban los destacamentos militares, las comisarías, etc. Pero había una estación que era muy importante para nosotras que era la Iglesia. Al llegar a esta estación de la Iglesia, tuvimos por un lado, el enorme dolor de comprender que la jerarquía no nos acompañaba en ese momento, pero por el otro, si tuvimos lo hermoso de encontrar a la Iglesia de la Santa Cruz con los principios que buscábamos. Esos principios no eran una ayuda espiritual de la Iglesia sino un compromiso con nuestra causa, con lo que nos estaba pasando en esos momentos a partir del terrorismo de Estado que fue el secuestro, la desaparición, la tortura y la muerte de nuestros hijos. Ese

¹²*Iglesia Santa Cruz a 30 años del secuestro y la desaparición de los 12*, Centro Nueva Tierra y Parroquia Santa Cruz, 8 de diciembre de 2007, Pp.15.

¹³ Extraído del testimonio tomado en casa de Nazaret el 22 de noviembre de 2007 en el marco de los 30 años del secuestro de los 12 de Santa Cruz.

compromiso la Iglesia Santa Cruz lo abarcó totalmente, nos abrió sus puertas y las de la casa de Nazaret que fue nuestra casa.”¹⁴

Para cerrar este abanico de testimonios parafraseamos a Frederic Baleine Du Laurens, embajador de Francia en Argentina: “el renombre de la Iglesia Santa Cruz sobrepasa ampliamente las fronteras de la Argentina. Es conocida en Francia [...] por todos aquellos que han hecho suya la defensa de los derechos humanos. Existen lugares que se convierten en símbolos de lucha, de un compromiso, de una historia cuyo alcance va más allá de los acontecimientos que los han señalado. La Iglesia Santa Cruz es uno de esos espacios, pequeños en su extensión, que se han convertido en patrimonio de todos.”¹⁵

Espacio, encrucijada de itinerarios de vida. Intentaremos en el próximo apartado recorrer algunos de estas doce presencias que encontraron su suerte y destino aquel 8 de diciembre de 1977, en el atrio de la Iglesia de la Santa Cruz.

II- Itinerarios de vida

*“De los días y noches que la componen, sólo me interesa una noche; del resto no referiré sino lo indispensable para que esa noche se entienda. [...] Cualquier destino, por largo y complicado que sea, consta en realidad de un solo momento: el momento en que el hombre sabe para siempre quién es.”*¹⁶

Vidas y proyectos que se cruzan. ¿Qué los une? ¿Se puede encontrar entre ellos una red de acción que vincule ideas, proyectos, militancia político-social, formas específicas de ser iglesia o modalidades propias de un cristianismo post conciliar? Du Laurens, embajador francés, citado más arriba, refería de esta manera a las vidas de Alice Domon y Leonie Duquet:

“el hecho de que dos monjas francesas, Leónie Duquet y Alice Domon, mejor conocida aquí con el nombre de Cathie, hayan participado de la epopeya de la Santa Cruz explica el apego de Francia a esta Iglesia. Es casi una paradoja, ya que formalmente las dos hermanas estaban relacionadas con otras parroquias. Pero es en la Iglesia Santa Cruz donde ellas encontraron lo que se convertiría, a partir de ese entonces, en su objetivo, marcando sus destinos, su tragedia. Tomaron conciencia, estando en contacto en particular con Azucena Villaflor, María Esther Careaga y Mari Ponce de Bianco- madres fundadoras de

¹⁴ Iglesia Santa Cruz a 30 años del secuestro y la desaparición de los 12, Centro Nueva Tierra y Parroquia Santa Cruz, 8 de diciembre de 2007, Pp. 14.-

¹⁵ Iglesia Santa Cruz a 30 años del secuestro y la desaparición de los 12, Centro Nueva Tierra y Parroquia Santa Cruz, 8 de diciembre de 2007, Pp 13.-

¹⁶ Extracto de Jorge Luis Borges citado por Diana Viñoles en “Itinerario existencial de Alice Domon (Francia 1937- Argentina 1977) junto a otras vidas solidarias” publicado en la Revista Criterio LXXXII, N° 2355, diciembre 2009, 617-618.

Madres de Plaza de Mayo, que se reunían en la Iglesia- y con muchas otras de la terrible masacre que llevaba a cabo el terrorismo de Estado. Descubrieron con horror la mecánica de las desapariciones forzadas. Como cristianas se rebelaron. Su pastoral fuertemente impregnada de la opción preferencial por los pobres, encontró una extensión natural en la denuncia de los crímenes cometidos por el Estado en el nombre del Estado y por la dictadura militar. En sus vidas existe un antes y un después de su encuentro con las Madres de Plaza de Mayo y la Iglesia Santa Cruz.”¹⁷

El embajador francés identificaba claramente que las opciones tomadas por las monjas francesas las habían llevado a vincularse directamente con las madres de detenidos desaparecidos. La problemática referida a la existencia de acciones, estrategias y a un marco ideológico común entre los familiares de desaparecidos y sectores de militancia católica ha sido tema de interés en producciones historiográficas recientes. Los años previos al golpe, generaron una sensación de alarma para importantes sectores dentro de la Iglesia católica. Como había sucedido en otras dimensiones de la sociedad argentina, el proceso de radicalización social y política que había comenzado en los años sesenta había afectado considerablemente a la iglesia. Grupos reformistas dentro de esta institución habían avanzado notoriamente y logrado alto grado de influencia generando divisiones y niveles de polarización sin precedentes entre los religiosos.¹⁸ Este avance e influencia fue percibido como una amenaza para la institución católica: ideologías populistas, marxistas ponían en peligro la estabilidad y unión de la iglesia. Esta percepción generalizada provocó que la Jerarquía Eclesiástica adoptara posiciones cada vez más conservadoras, cercanas al discurso de las fuerzas armadas, las que confluían en sus demandas por mantener el orden, la forma de vida de los argentinos y los valores occidentales y cristianos.

¹⁷*Iglesia Santa Cruz a 30 años del secuestro y la desaparición de los 12*, Centro Nueva Tierra y Parroquia Santa Cruz, 8 de diciembre de 2007, Pp 13.-

¹⁸ Claudia Touris nos brinda un extenso recorrido a través de estas sociabilidades post conciliares que pueden incluirse, en lo que suele denominarse por esos años, como parte de un clima de revolución cultural. Diversos son los grupos de orientación católica que confluyeron con sectores de clase media preferentemente universitaria, vinculados a agrupaciones políticas pertenecientes a una izquierda renovada. No es la intención de la presente ponencia revisar pormenorizadamente estos espacios. Solo para mencionar algunos casos podemos nombrar experiencias que transitan desde el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, diversas asociaciones católicas vinculadas a la Acción Católica y sus extensiones a las juventudes universitarias y obreras, así como también su proyección posterior en el trabajo en las villas de emergencia. Touris afirma en sus conclusiones que “las formas de sociabilidad católica de ese entonces eran amplias y diversas, razón por la cual consideramos más pertinente hablar de sociabilidades, entendidas éstas, como lugares donde se establecen relaciones interpersonales y grupales y que actúan como formadoras de identidades que refuerzan el sentido de pertenencia y de diferenciación de otros universos culturales.” En Claudia Touris, “Sociabilidades católicas postconciliares. El caso de la constelación tercermundista en la Argentina.(1966-1976)” en *Passagens. Revista Internacional de História Política e Cultura Jurídica*, Rio de Janeiro: vol. 2 no.3, janeiro 2010, p. 130-158.

Siguiendo las hipótesis de Martín Obregón, la Iglesia católica bajo el Proceso de Reorganización Nacional, lejos de constituir un bloque homogéneo y monolítico, estuvo atravesada por fuertes debates internos vinculados a diferentes concepciones teológicas y pastorales, como así también a diversos posicionamientos frente al gobierno militar.¹⁹ El papel protagonizado por la Iglesia Católica durante la dictadura argentina reviste un interés particular derivado del rol que le asignaran las Fuerzas Armadas. El Golpe de Estado de 1976 desplegó un accionar diferenciado frente a los distintos sectores del catolicismo. Dada la existencia de conflictos al interior de la institución eclesial, las F.F.A.A se propusieron depurar sus estructuras eliminando todo aquello que consideraran ‘infiltración de izquierda’. Mientras tanto, fortalecieron el rol de la cúpula eclesiástica, propulsora de un disciplinamiento dentro de las filas católicas, al otorgarle la misión de legitimar sus actuaciones y convirtiéndola como en el pasado, en guardiana de los valores de la argentinidad. Al ser su fuente legitimadora, la Iglesia fue uno de los pocos actores con capacidad de reacción en un contexto caracterizado por el cierre de los canales de representación y participación. Sin embargo, el rol de la Iglesia Católica distó de ser homogéneo. Los sacerdotes y los miembros de la jerarquía tuvieron posturas enfrentadas y, por lo tanto, acciones dispares. Si bien se ha destacado la labor individual de algunos obispos como miembros de organizaciones de derechos humanos como la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) o el Movimiento Ecuuménico por los Derechos Humanos (MEDH), o la contención y solidaridad de algunas parroquias, pocas son las producciones historiográficas que han examinado el rol del catolicismo como fuerza movilizadora de resistencias. Solo algunas investigaciones han destacado su papel en la reconfiguración de los lazos sociales y su acción en espacios de sociabilidad en un contexto autoritario, máxime teniendo en cuenta el difundido anestesiamiento de las conciencias morales bajo la idea de que algunos derechos fundamentales debían ser dejados de lado por un tiempo, en la lucha contra la subversión.

Tomando como hipótesis la reconstrucción de este espacio de resistencia al interior de la Iglesia Católica, María Soledad Cattoggio se propuso indagar sobre la multiplicidad de estrategias que desarrollaron diversos religiosos y laicos durante la Dictadura Militar. Particularmente, se interesó por las organizaciones integradas por mujeres, sosteniendo que:

¹⁹Matín Obregón, “Vigilar y Castigar: Crisis y disciplinamiento en la Iglesia Argentina en los años setenta”, en *Anuario de Estudios Americanos*, 63, 1, enero-junio, 131-153, Sevilla (España), 2006. También puede verse: Obregón, M. (2005) *Entre la cruz y la espada. La Iglesia católica durante los primeros años del “Proceso”*. Buenos Aires: UNQUI; Lida, M. (2006) ‘Movilizaciones católicas en tiempos de represión y dictadura. Sociedad, régimen militar e Iglesia Católica en la Argentina, 1976-1982’. II Coloquio Historia y Memoria, La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

“la trama asociativa que se constituyó durante la última dictadura militar tuvo como uno de sus actores colectivos más visibles a organizaciones integradas exclusivamente por mujeres o con una alta participación de ellas. Estas asociaciones fueron creadas para denunciar públicamente y dar contención a la angustiada situación de las víctimas y familiares de detenidos desaparecidos del Terrorismo de Estado. Madres de Plaza de Mayo es quizás el caso emblemático”²⁰ El objetivo de la autora apunta al estudio comparativo del repertorio de estrategias agenciado por diversas mujeres religiosas para sortear la represión estatal en distintos contextos, que nos permiten abstraer diversas modalidades comunes de negociación y supervivencia de los elencos dirigentes del catolicismo—en su conjunto—durante la última dictadura militar.

Por su parte, Bárbara Rupflin examinó la relación de las Madres con las autoridades eclesiásticas a lo largo de la dictadura militar. Mediante el análisis de las cartas que las Madres de Plaza de Mayo dirigieron a los especialistas religiosos, se destacan las tensiones, los desencuentros y los conflictos entre ambos actores colectivos.²¹ Con sus palabras destinadas a las más altas autoridades de la Iglesia católica argentina, las Madres expresaban tanto sus expectativas y sus exigencias hacia la institución Iglesia así como las decepciones y las críticas acerca de su actuar. No solo las cartas destinadas al episcopado dan cuenta de ello, sino también las cartas dirigidas al Papa. Además, el material estudiado muestra la heterogeneidad de la institución eclesiástica y los conflictos en torno a la definición del rol social y político de la Iglesia como institución. Las mismas Madres, en gran parte, se autodefinen como católicas y por lo tanto –según la definición posconciliar del “Pueblo de Dios”– también forman parte de la Iglesia. La lectura de las cartas también mostrará como las Madres le dan al concepto secular de los derechos humanos una lectura en clave religiosa. El testimonio de Enriqueta Rodríguez de Maroni, citado más arriba, da cuenta de la demanda que las madres sostuvieron frente a una Iglesia que, solo en raras ocasiones como la de la Santa Cruz, abría sus puertas para darles asilo y contención.

²⁰María Soledad Cattoggio; “Cambio de Hábito” en *Latin American Research Review*, Vol. 45, No. 2. Véase también :María Soledad Cattoggio , “Represión estatal entre las filas del catolicismo argentino durante la última dictadura militar. Una mirada del conjunto y de los perfiles de las víctimas” en :*Journal of Iberian and Latin American Research*, 2013, Vol. 19, No. 1, 118–132.

²¹Barbara Rupflin, “*Nuestros hijos son también vuestras ovejas*”. *Las Madres de Plaza de Mayo y la Iglesia católica argentina durante la dictadura militar (1976-1983)* La investigación para este artículo fue apoyada por el proyecto “Narrativas del terror y la desaparición – Dimensiones fantásticas de la memoria colectiva de la dictadura en Argentina (1976-1983)”, financiado por el European Research Council (ERC). Presentada en las Jornadas Religar Sur , 2013.

En este apartado pretendemos delinear algunos de los principales acontecimientos de las vidas de cuatro de "los doce" de Santa Cruz. La intención de recorrer sus vidas pretende encontrar los hilos conductores que los llevaron a estar allí ese diciembre de 1977. Resaltamos aquí los itinerarios de vida de Azucena Villaflor de De Vincenti, Mary Ponce de Bianco, Esther Ballestrino de Carreaga y la hermana Alice Domon.

Para Azucena Villaflor de De Vincenti la peregrinación comenzó en los primeros días de diciembre, cuando empezó a inquietarse porque no tenía noticias de uno de sus cuatro hijos, Norberto, ni de su nuera Raquel Mangin. Era 1976. Seis meses después, el 30 de abril del 1977, Azucena convocó a la primera ronda en la Plaza de Mayo. Había nacido el 7 de abril de 1924; su madre, Emma Nitz, tenía poco más de 15 años; su padre era Florentino Villaflor, trabajador de una lanera. Azucena tenía una historia típica: al terminar la escuela primaria, su padre le hizo saber que hasta allí llegaban sus posibilidades y de ahí en más debía ganarse la vida. Entró a trabajar a los 16 como telefonista de Siam, la fábrica de electrodomésticos que se había convertido en estrella del proyecto de sustitución de importaciones. En Siam conoció a Pedro De Vincenti, delegado de la Unión Obrera Metalúrgica. Azucena, entre tanto, cuidaba de su casa y de sus hijos. Las conversaciones de las tardes en la casa de la calle Crámer 117, de Sarandí, sin embargo no dejaban de mencionar la militancia de sus primos, Raimundo y Rolando Villaflor, hijos de Don Aníbal, y del otro, José Osvaldo Villaflor, dirigente gráfico, militantes todos de la CGT de los Argentinos.²²

Mary Ponce de Bianco nació el 6 de julio de 1924, en Tucumán, Argentina. Sólo asistió a la escuela hasta obtener el quinto grado de la primaria pero era una voraz lectora lo que le proporcionó una gran formación autodidacta. Desde muy joven mostró fuertes inquietudes sociales canalizadas en una posición izquierdista que la impulsó a militar en el Partido Comunista. Frente a la postura del Partido Comunista en su neutralidad respecto al Golpe de Estado del 76, María Eugenia abandona sus filas y se integra al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Su hija Alicia, nacida el 22 de octubre de 1952, militaba en montoneros primero y luego pasa a las filas del ERP. Había cursado hasta el tercer año de la Carrera de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras y daba clases en horarios extras a los niños que no podían asistir a la escuela cuando fue secuestrada el 30 de abril de 1976 en su casa de Coronel Pagola 225 en Lomas del Mirador. "Mari" Ponce se integra al movimiento de Derechos Humanos buscando a su hija Alicia. El 15 de febrero de 1977 son asesinados

²² Enrique Arrosagaray, *Biografía de Azucena Villaflor. Creadora del Movimiento Madres de Plaza de Mayo*. Buenos Aires, Cienflores, 1990.-

sus sobrinos Manuel y Oscar Ponce(ambos militantes del ERP) y es secuestrada Soledad Ponce, hija de Manuel de once meses, quien es dejada en una Casa Cuna por oficiales de la Policía. Maria Ponce continúa la búsqueda de su hija Alicia y al mismo tiempo entabla una dura batalla por recuperar a Soledad. Ambas causas la llevan a reunirse con otros familiares de desaparecidos en la Iglesia de la Santa Cruz, en el barrio porteño de San Cristóbal. Logra recuperar el 18 de abril de 1977 a la hija de su sobrino asesinado.²³

Esther Ballestrino de Careaga nació en Uruguay en 1918, pero a los pocos años se estableció en Paraguay, junto a su papá y su mamá, oriunda de ese país. Allí estudió hasta completar su carrera universitaria y forjó su espíritu militante, como miembro del Partido Revolucionario Febrerista y fundadora del movimiento femenino dentro de esa estructura. La vida en Asunción se volvió complicada y peligrosa al asomo de la dictadura de Alfredo Stroessner, así que emigró hacia Argentina durante los primeros años de la década del 50. Allí, conoció a su marido, Jesús Careaga, con quien tuvo a Ana María, Mabel y Esther. También en Buenos Aires, conoció a Jorge Mario Bergoglio, cuando este tenía 17 años y no había tomado los hábitos. Ambos trabajaron juntos en un laboratorio. Esther y Bergoglio siguieron en contacto, incluso durante el terrorismo de Estado. Ya convertido en Francisco, las hermanas Careaga lo invitaron a visitar la iglesia de la Santa Cruz y el Solar de la Memoria, donde descansan los restos de las Madres fundadoras y las religiosas.²⁴

No intentamos agotar aquí las biografías de estas cuatro representantes entre aquellos doce de Santa Cruz, mucho menos abordar las múltiples opciones y destinos en la vida de Sor Alice Domon, más conocida como la hermana Caty. Solo unas breves líneas para entender porque se encontraba en la Santa Cruz aquella noche de diciembre. Seguimos aquí el relato de Diana Viñoles: Nacida en Charquemont, Francia, donde Alice aprendió, siendo la cuarta entre siete hermanos y hermanas, a responsabilizarse de los demás. Su camino comenzó con su nacimiento, el 23 de septiembre de 1937, y a lo largo de la infancia sufrió el impacto de la Segunda Guerra Mundial. A los dieciséis años empezó a trabajar en la industria de la relojería, típica de su zona por la cercanía con Suiza. A los diecinueve años de edad ingresó a la congregación de las Hermanas de las Misiones Extranjeras en Notre Dame de la Motte, tomando en su profesión religiosa el nombre de María Catalina, que se transformó en Caty. En 1961, Alice llegó a Pau, una localidad del sur de Francia, donde su congregación acogía a mujeres de edad avanzada y en buena situación económica. Ella las atendía, pero también trabajaba con los gitanos

²³Ecured https://www.ecured.cu/Mar%C3%ADa_Eugenia_Ponce_de_Bianco

²⁴Página 12, 12 de julio de 2015. Entrevista a Ana María y Mabel Carreaga por Alilín Bullentini

ubicados cerca de la comunidad religiosa. Cuatro años más tarde, la superiora general, H. Thérèse Logerot, envió a Alice a la diócesis de Morón, al oeste de la provincia de Buenos Aires, donde la H. Gaby Etchebarne estaba trabajando en la catequesis especial y la H. Léonie Duquet en la Casa de la Catequesis. Alice Domon llegó a la Argentina unos meses después del golpe de estado de junio de 1966. No había recibido específicamente formación política, pero comenzará a vivir en un ambiente donde lo político ocupará cada vez más el primer plano de la vida de los argentinos. En ella, dos actores serán a partir de este momento los más relevantes: la organización popular y el accionar de los movimientos guerrilleros, por un lado, y la concentración del poder económico y la sucesión de gobiernos militares, por otro. En ese contexto de empobrecimiento surgió el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM). Uno de sus fundadores, el Pbro. Héctor Botán, trabajaba en una villa de emergencia –la número 20– ubicada en el sur de la ciudad de Buenos Aires, en el barrio de Villa Lugano. Una compañera de Caty, la H. Montserrat Bertán, había dejado Morón para instalarse en una precaria vivienda de la villa. En 1969, Alice Domon se unió a ella. Después de unos años en Lugano, Caty viajó a una zona aún más necesitada en el interior de Argentina: Perugorría (provincia de Corrientes) donde ya había una comunidad de hermanas misioneras –entre ellas la H. Yvonne Pierron– y allí vivió desde diciembre de 1973 hasta junio de 1977. Los campesinos del noreste argentino, antes pertenecientes al Movimiento Rural, habían comenzado a reunirse multitudinariamente en las Ligas Agrarias y a reclamar con energía y decisión sus derechos. Caty iba a misionar en una zona especialmente conflictiva de la realidad argentina por los grandes intereses tabacaleros, el accionar del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y la posterior represión. Algunos jóvenes que trabajaban con ella en las Ligas Agrarias habían sido secuestrados. En el ambiente eclesial, el Concilio Vaticano II había recomendado a las congregaciones y órdenes religiosas volver a las fuentes fundacionales. En el caso de las Hermanas de las Misiones Extranjeras fue la misma interpretación de la misión lo que se puso en tela de juicio. Esto fue lo que estuvo en el centro de la crisis que terminó con la dimisión de unas veinte religiosas, entre ellas, Caty, que había asistido como la representante de las comunidades de Argentina al Capítulo General de 1975 en la casa central de Francia. Así, la soledad se acrecentó, ya sin el cobijo institucional; si bien los lazos de afecto y hermandad continuaron vivos en ambas partes. Prueba de ello es que la congregación reclamó valientemente por ella en el momento de la desaparición. El 24 de marzo de 1976 un nuevo golpe militar tomó el poder en la Argentina dirigido

por el Gral. Jorge Rafael Videla. Caty fue obligada a abandonar Perugorría bajo la presión del intendente del pueblo. Los últimos días allí fueron terribles: sus amigos campesinos habían sido amenazados de tortura y muerte si permitían que ella viviera en sus tierras. Entonces, Domon decidió viajar a Buenos Aires donde trabajó como secretaria en el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos y en la pastoral con mujeres en situación de prostitución, mientras no dejaba de acompañar en sus trámites a los familiares de sus amigos desaparecidos en Corrientes. Esto la llevó a conocer a quienes después serían llamadas las “Madres de Plaza de Mayo” y a ser detenida con ellas en una marcha en la Plaza, en octubre de 1977.

Los cuatro destinos confluyeron en las reuniones de la Iglesia Santa Cruz. Muchos años más tarde sus restos aparecieron en la costas de Santa Teresita. Azucena Villaflor de De Vicenti, María Ponce de Bianco y Esther Ballestrino de Careaga, tres de las primeras Madres de Plaza de Mayo, habían sido secuestradas, dopadas y arrojadas con vida desde aviones navales a fines de 1977.

IV-A modo de cierre: la memoria de los hechos.

Siguiendo el planteo de Danielle Hervieu-Léger, consideramos que “toda religión implica una movilización específica de la memoria colectiva [...] En la medida en que toda significación de la experiencia del presente está supuestamente contenida, de forma al menos potencial, en el acontecimiento fundador, el pasado se constituye simbólicamente como un todo inmutable, situado fuera del tiempo, es decir, fuera de la historia. En relación con ese pasado, el grupo se define, objetiva y subjetivamente como una línea creyente.”²⁵ Por lo tanto, más que por el contenido de la creencia, la religión se define por un modo de creer vinculado con el acto de hacer memoria (anamnesis) que introduce al sujeto en una comunidad creyente. Es así que la acción de hacer memoria, tan propia de la Congregación en cuestión, establece entre los creyentes de las sucesivas generaciones. El linaje creyente actúa como referencia legitimadora de la creencia y también resulta como principio identificador social, hacia el interior porque integra a los creyentes en una comunidad dada y hacia el exterior por los diferencia de otras comunidades. La construcción de una memoria que ancle en el pasado, da sentido al presente y proyecta al grupo hacia el porvenir, y en este sentido, constituye una tarea neurálgica de las comunidades en la construcción de su identidad religiosa. Su principal acción se sostiene en la elaboración de

²⁵Hervieu-Léger, D (1995) “Catolicismo, el desafío de la memoria”, en *Sociedad y Religión N 14/15*, Buenos Aires, Pp. 9-10.

una “cadena de memoria creyente”. Tal como sostiene Hervieu Leger, la memoria colectiva de las comunidades religiosas posee un mayor grado de unidad y coherencia que otras memorias colectivas. Apoyándose en el estudio de la memoria colectiva desarrollado por Halbwachs, Hervieu Leger señala el carácter conflictivo de la memoria religiosa, que implica la yuxtaposición de una multiplicidad de memorias colectivas en tensión.

Apelar a la memoria de un grupo social, en nuestro caso de una comunidad religiosa, resulta enriquecedor, ya que nos permite analizar las representaciones de sí mismo que presenta a sus miembros y ante la sociedad. La construcción de la memoria por parte del colectivo define sus principales rasgos identitarios, y así sus miembros refuerzan la pertenencia a la comunidad. Como sugiere Gimenez- Beliveau, “las características adoptadas por el proceso de producción mnemónica en cada grupo definen de este modo los principales rasgos identitarios: las articulaciones de los recuerdos y los olvidos, el trabajo sobre el material que el pasado ofrece, se cumplen a partir del presente del grupo y subrayan los hechos que la comunidad utiliza para sostener su sistema simbólico. Las representaciones de la comunidad sostienen un presente hecho del pasado, y un pasado cargado de futuro comunitario. Pasado y presente no se distinguen, por otro lado, en el relato de memoria del grupo, como si se tratara de un relato histórico; la elaboración de la memoria del grupo se mantiene viva, constitutiva de la auto- percepción del grupo.”²⁶

Las estrategias identitarias, entonces, movilizan el campo de lo memorable, compuesto de acontecimientos jerarquizados: “en la elección de los acontecimientos salientes, en esta puesta en orden de los recuerdos, debe verse el trabajo de construcción de la identidad que va a fundarse sobre los memoranda, las cosas dignas de entrar en la memoria. Por lo tanto la memoria se articula dialécticamente con la identidad, ya que “la memoria nos labra a nosotros y nosotros, por nuestra parte, la moldeamos a ella”²⁷ Por lo tanto, entonces, la memoria no implica la persistencia de lo “inmutable” del pasado, sino que es una “reconstrucción” del pasado a partir del presente. La memoria es un marco de referencia que le permiten al grupo establecer sus coordenadas, definirse en el mundo y proyectarse hacia un futuro.

Podemos revisar entonces como la comunidad de la Santa Cruz recuerda y periodiza su constitución identitaria: “nuestra experiencia como Iglesia nace de la memoria apasionada de Jesús de Nazaret [...] la memoria es un ejercicio que busca conmovernos y

²⁶ Giménez Beliveau, Verónica (2008), “Identidad, memoria y emoción: Representaciones de los setenta en comunidades católicas en la Argentina contemporánea” en Mallimaci, Fortunato (comp.) *Modernidad, religión y memoria*, Buenos Aires, Colihue, Pp.115.

²⁷Candau, J (2001). *Memoria e identidad*, Buenos Aires, Del Sol, Pp. 13.

desde ahí encendernos para vivir con más pasión nuestro presente y con mayor esperanza nuestro futuro”²⁸ Desde aquel 8 de diciembre de 1977, la comunidad fue hilvanando los dolorosos acontecimientos a otros más festivos referidos a la celebración religiosa en honor a la Virgen María. Cuando se cumplieron los 20 años del episodio, en la primavera de 1997 se formó un equipo de religiosos y laicos que tuvo como misión invitar a los familiares para armar esa memoria, y organizar el recuerdo. En el otoño de 2005, aparecieron los cuerpos de las madres, rescatados por la tarea del Equipo de Antropología Forense, y los familiares pidieron que fueran enterrados sus restos en la Parroquia.²⁹ El 24 de julio de 2005 fueron sembradas Ester Ballestrino de Careaga y Mary Ponce de Bianco. Cecilia de De Vicenti, hija de Azucena, desparramó parte de las cenizas de su madre en el solar. Unos meses después sembraron los restos de Angela Aguad y Leonie Duquet, también se hizo memoria de Alice Domon. Tiempo después con la colaboración de los vecinos y de la Embajada de Francia se construyó el Solar de la Memoria.³⁰ En febrero de 2007, empezando a preparar los 30 años de la desaparición de los Doce, se decidió realizar una película: “*La Santa Cruz, refugio de resistencia*”. El 19 de octubre de 2009 se estrenó a sala llena en el cine

²⁸ *Algo de hacer memoria de los 8 de diciembre en Santa Cruz*, 3 de diciembre de 2011.

²⁹ “Cuando en julio de 2005 el Equipo Argentino de Antropología Forense confirmó la aparición de los restos me comprometí a pedir una audiencia con Bergoglio para plantearle que queríamos que descansaran en la Iglesia de Santa Cruz. La respuesta fue inmediata. Cuando nos vimos y le relaté la historia, la lucha de nuestras madres, el paso por la ESMA y de la participación de Astiz se le llenaron los ojos de lágrimas. Estábamos sentados uno al lado del otro y yo le di unas palmadas en la pierna porque él estaba completamente conmovido”. El que buscaba darle ánimo a Bergoglio o, si se prefiere, al hombre que desde el miércoles el mundo conoce como Francisco era Luis Bianco, el hijo de “Mary” Bianco. Luis cuenta a Clarín que en su encuentro con el cardenal, Bergoglio lloró por segunda vez cuando le mencionó que una de las personas que querían que descansara en la iglesia era Esther Ballestrino de Careaga, la bioquímica paraguaya que había sido compañera de trabajo de él en un laboratorio: “Le mencioné, para su sorpresa, que él mismo había guardado libros de Esther durante la dictadura.”.Bergoglio intercedió para que se pudiera cumplir el deseo de los familiares de Mary y de Esther y también de Azucena, cuyas cenizas fueron guardadas en la iglesia. Es la misma iglesia de los curas pasionistas de la que también desaparecieron las monjas francesas Alice Domon y Leonie Duquet y otras siete personas. Las historias de los secuestrados pudieron reconstruirse con el tiempo. Desde entonces, cada año se las homenajea con una misa. (*Clarín.comMundo17/03/13*) Para el reconocimiento de los cuerpos y su ubicación en el Cementerio de General Lavalle se puede consultar: Celeste Castiglione (UNCJPAZ) “Necrópolis”, *Revista Bordes*, en <http://www.unpaz.edu.arEmail:revistabordes@unpaz.edu.ar>.

³⁰ *Carta a la comunidad, Buenos Aires, octubre de 2009* “Me dirijo a ustedes con el fin de solicitar su ayuda para poder finalizar el proyecto del “Solar de la Memoria” en nuestra Parroquia Santa Cruz. Les envío una pequeña memoria de los acontecimientos ocurridos y de lo que este solar significa para nosotros .El 8 de diciembre de 1978, al finalizar la misa, fueron secuestrados 12 miembros del grupo de las Madres de Plaza de Mayo que se reunían habitualmente en nuestra casa. Fueron llevados a la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) y posteriormente tirados al mar. Los cuerpos que el mar depositó en la orilla durante años permanecieron en tumbas NN. Cuando fueron identificados, los restos fueron sepultados en el jardín que está junto al templo Parroquial de donde habían sido secuestradas. Ellas están aquí, “sembradas” en la última tierra que pisaron libres para que todos tengamos memoria de la justicia de su causa y para que nunca olvidemos lo que el terrorismo de estado fue capaz de hacer. El proyecto del “Solar de la Memoria” está muy avanzado. Pudimos hacer los solados y parquear. Adjuntamos a la presente la descripción de las obras necesarias para terminar el proyecto y fotografías del lugar. Quedamos a su disposición para ampliar la información que crean necesaria. Agradecemos desde ya la colaboración que desde sus posibilidades puedan realizar.

Gaumont. A su vez, desde el año 2006 se comenzaron a realizar los trámites para solicitar que la Parroquia Santa Cruz fuera considerada sitio histórico.³¹ A fines de 2009 comienza el juicio de la mega causa ESMA, 22 meses después, el miércoles 26 de octubre de 2011, se dio a conocer la sentencia.

La memoria de la comunidad se renueva cada 8 de diciembre, la procesión por las calles del barrio con la imagen de la Virgen María embarazada portando en la cabeza un pañuelo blanco, se convierte en una síntesis del dolor de las madres, desde una concepción religiosa del acontecimiento fundacional. Las madres de Plaza de Mayo que participan año tras año también le otorgan este sentido, especialmente una vez que los restos fueron sembrados y se construyó el Solar de la Memoria, al lado de la Parroquia.³²

³¹*Buenos Aires, 22 de marzo de 2006, Dra. Gabriela Alegre, Secretaria de Derechos Humanos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.* “Tenemos el agrado de dirigirnos a usted, a los efectos de solicitar que el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires declare SITIO HISTÓRICO a la Iglesia Santa Cruz, de la Congregación de los misioneros Pasionistas, por ser el lugar donde están enterradas, estas cuatro mujeres valientes: María Ponce de Bianco, Esther Ballestrino de Careaga, Ángela Aguad y la hermana Francesa Léonie Duquet. De aquí fueron arrebatadas por manos asesinas el 8 de diciembre de 1977 y 28 años después el 24 de julio del 2005, en un acto muy conmovedor y el 25 de septiembre del mismo año en una celebración muy profunda, fueron “sembradas” en el solar, a la sombra de nuestro templo, cuidadas por esas centenarias palmeras. Nuestra Congregación de los misioneros Pasionistas inauguró la Iglesia de la Santa Cruz en el barrio de San Cristóbal en 1894. El sábado 11 de marzo pasado, la secretaría de Culto de la Nación nos rindió un homenaje, el día que conmemorábamos 112 años, llevando a cabo un decreto que dice: “Reconocer la trayectoria y labor solidaria de las organizaciones religiosas que se han destacado en su aporte a la comunidad...”. La placa que fue colocada en el interior del templo dice el motivo del homenaje: “Porque la Pasión de Jesús los motivó a opciones valientes”. Usted sabe que esta Iglesia, ha sido refugio de uno de los grupos de las Madres de Plaza de Mayo en tiempos del terrorismo de estado. También ha sido a lo largo de estos 30 años un espacio de memoria y como dice la placa que nos honra, lugar de opciones valientes. Estamos buscando encarnar lo que nos pide el objetivo general de nuestra congregación: “Nosotros los Pasionistas, solidarios con los crucificados de hoy, nos abrimos a la fuerza de la cruz, para afrontar proféticamente la injusticia y anunciar de un modo creíble al Dios de la vida”. Porque nos parece muy importante que este lugar sea un espacio cuidado, es que hacemos esta solicitud. Será un espacio en nuestra Ciudad donde sus paredes y sus jardines hablen, griten ese “Nunca más” que habita en nuestros corazones. Un lugar donde podamos seguir escuchando ese clamor: “¡¡¡30.000 detenidos-desaparecidos!!!... ¡¡¡Presentes!!! ¡¡¡Ahora y siempre!!! Jesús de Nazaret nos indicó el camino: “La verdad nos hará libres”, por eso estamos convencidos que la impunidad no será eterna”. Nos ponemos a disposición de Uds. para mandarles toda la información que necesiten, y esperamos también tener respuesta afirmativa a nuestra solicitud.

Buenos Aires, 24 de Febrero de 2006 Carta a Dr. Eduardo Luis Duhalde, Secretario de Derechos Humanos Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación: “Es así que hoy la iglesia de la Santa Cruz alberga los cuerpos de las Madres de Plaza de Mayo. Nuevamente esta Iglesia confirma su vocación de lucha, recuerdo y resistencia. Y por ello, ha sido atacada recientemente, con manifestaciones discriminatorias e intimidatorias. Estos hechos demuestran la necesidad de que el Estado intervenga para proteger ese lugar que tiene tanto que ver con las luchas de nuestro pueblo y con la historia más trágica y también la más heroica. La declaración de sitio histórico significa la asunción por parte de las instituciones del Estado de ese rol y alimenta la política sobre la memoria que la Constitución de la Ciudad nos manda.”

³²*Memoria de los 12, Sólo el amor consigue encender lo muerto: 50 años de la Parroquia Santa Cruz, diciembre año 2012, Alba Lanzillotto explicó:* “Y vio Dios que era bueno y necesario y otorgó a las aguas la misión de trasladarlas a las costas. Así se produjo el milagro. La fuerza del ser humano, esa obstinación de las mujeres que ni la muerte podía debilitar porque su vigor les venía de un amor indestructible. [...] Y la naturaleza del mar, obedeciendo los designios de su creador y orgulloso de transportar en sus brazos de agua es universo de vida, más allá de la muerte que regresaba para traer la luz de la verdad y acabar así con tanta infamia, con tanta mentira atroz y despiadada.”

A pesar del apretado relato, no debemos dejar de observar que la construcción de la memoria no ha estado exenta de conflictos. En ocasiones, el conflicto sobrevoló la organización de la celebración del 8 de diciembre girando alrededor del debate sobre la reconciliación y el perdón.³³ Sin duda, las tensiones pudieron ser superadas gracias a que la mayoría de los actores se sentían atravesados por su profunda pertenencia comunitaria, pero particularmente debido a que las opciones tomadas por los religiosos se enmarcaron en una clara postura de compromiso en la defensa de los Derechos Humanos, ampliándolos a las luchas del presente.³⁴ Aun así, a partir del año 2016, las celebraciones se desdoblaron, producto de conflictos y tensiones al interior de la construcción de la memoria y explicitadas al interior de distintas organizaciones de Derechos Humanos, frente a las políticas de la memoria desarrolladas por el gobierno Kirchnerista.³⁵ Sin duda, esto será motivo de un nuevo y más profundo análisis sobre el tema.

³³*Carta a las madres*, P. Carlos Saracini, 9 de mayo de 2010: “Quiero dejar en claro desde el comienzo que no estoy de acuerdo con decretar ninguna “Reconciliación Nacional”. Y lo dije en la celebración. Creo profundamente en las banderas que venimos sosteniendo de Memoria, Justicia y Verdad. Y creo que desde ahí podremos rehacer un tejido nuevo como país, frente a esta Herida Nacional provocada por el Terrorismo de Estado. Desde ahí empecé a releer algo de nuestro caminar... nuestras luchas pensando en el día de la Memoria ... y desde ahí entendí porqué ustedes las Madres insisten que esta lucha no es por venganza y cómo es posible sostener una lucha tanto tiempo y cómo fueron ganando en lucidez, ternura y compromiso y... creo que tiene que ver que para ustedes “la justicia, la verdad y el amor” van juntas, aunque no las hayan nombrado así.”

³⁴ Claro ejemplo de ello: *Guión de la Misa del 8 de diciembre de 2007*: “El acompañamiento sistemático desde las “Multiorganizaciones de San Cristóbal y Balvanera” con la lucha de los trabajadores del Hospital Francés, desde sus comienzos y hasta el presente en que, además de apoyar el reclamo por los incumplimientos a las promesas y la resolución del conflicto, denunciamos y repudiamos públicamente la presencia de la gendarmería en el hospital, enviada por el gobierno nacional, como también la judicialización de los trabajadores que evitaron el cierre del hospital Los ritos son actos que hablan de lo que no se ve, de otra realidad con la que entramos en comunión por la palabra y el gesto. Con nuestras rosas en alto vamos a colmarlas con la nueva presencia de los ausentes amados, pronunciando, gritando sus nombres.”

³⁵Sobre el tema se puede leer: Virginia Morales, “Madres de Plaza de Mayo: kirchnerismo y resignificación” Virginia Morales es Licenciada en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Villa María y doctoranda en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente es Becaria de Conicet y miembro del Programa de Investigación Estudios en Teoría Política (CIECS-Conicet, UNC). Ha publicado *De la cocina a la Plaza*. La categoría “madre” en el discurso de las Madres de Plaza de Mayo (EDUVIM, 2010).